

Reseña

El rostro y el alma. Siete ensayos fisiognómicos.

Francisco González Crussí

Debate (2014)

249 páginas

María Alejandra Apodaca Aguirre¹

¹Pasante de la Licenciatura en Filosofía.

Francisco González Crussí es un reconocido médico mexicano egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha colaborado en más de doscientos artículos en revistas médicas de su especialidad; la patología pediátrica. Ha escrito once libros que originalmente han sido en inglés, cinco en español y también ha traducido ensayos de Paul Valéry desde el francés. La obra del doctor González Crussí se ha caracterizado por hablar en su mayoría sobre el cuerpo desde una visión histórica-filosófica. Entre algunas de sus más recientes obras se pueden encontrar: *Animación suspendida. Seis ensayos sobre la preservación de las partes corporales* (2006), *Horas chinas* (2007), *Remedios de antaño. Episodios de la historia de la medicina* (2012), *Breve historia de la medicina* (2011), *Tripas llevan corazón* (2012).

La presente obra está dividida en nueve capítulos de los cuales, siete están dedicadas a específicas partes del cuerpo.

Belleza y fealdad es el nombre del primer capítulo del libro, un capítulo introductorio en el que Crussí nos hace pensar en las definiciones que tenemos acerca de lo bello y lo feo, además de cómo se percibe la idea de que las impresiones del cuerpo repercuten en la psique y viceversa. También aborda el ejemplo de la idea equívoca que a veces tenemos acerca de la belleza, que puede relacionarse con la falta de escrúpulos o el odio. Ejemplifica algunas situaciones con las anécdotas de Paul Félicson-Fontanier, Francis Bacon, La virgen de Wilgerfortis, Lavater, entre otros; y cierra con un discurso acerca de cómo el futuro de las cirugías estéticas está casi asegurado gracias a los

trastornos dismórficos del cuerpo en los que las personas tienen una preocupación excesiva por algún defecto corporal totalmente imaginario.

El título del segundo capítulo *Caras vemos, corazones ¿Sabemos?* Tiene relación con la explicación que el autor da sobre la definición de “fisiognomía”, a saber que es la ciencia cuyo objeto es revelar la naturaleza escondida del hombre a través de la observación del conjunto de sus rasgos y sobre todo del aspecto general de su rostro, pero no se puede omitir que suprimiendo la segunda “i” y la “g” se obtiene la palabra “fisonomía”, aunque esta simplemente alude al aspecto exterior del rostro de una persona y no implica alguna interpretación psicológica que refleje juicios morales sobre esa persona.

Otra parte importante de este capítulo es la mención que se hace sobre el zoomorfismo de Giambattista della Porta, en el que se hace una fuerte relación entre las características de los humanos y la de los animales, por ejemplo que al igual que el asno, los hombres con grande cabeza son clara señal de rudo ingenio, ineptitud y docilidad, o el hombre con ojos grandes tiende a ser un ser salvaje y rapaz, queriendo demostrar que estas descripciones podrían decir mucho acerca de las pasiones del hombre. Entonces ¿será que con descifrar el rostro podemos saber cómo son los corazones?

Del tercer capítulo *Donde se prosigue la breve historia de la fisiognomía y sus tribulaciones* se puede decir que empieza retratando un poco de la vida de Juan Gaspar Lavater, personaje que fue clave importante en el desarrollo de la fisiognomía. Comenta Crussí que Lavater pensaba que la fisiognomía además de revelar rasgo de la personalidad, también podía hacer que las personas se quisieran unas a otras. Aunque lo alaba en un principio, después cambia de opinión, argumentando que tal vez su equivocación fue haber unido su nombre a una idea errónea. Además de Lavater, también menciona a Franz Liszt, Lichtenberg, Goethe, Kant, Buffon, solo por mencionar algunos en la historia de esta disciplina.

Como parte de este capítulo, González Crussí le dedica algunas páginas a la frenología, una pseudociencia que pretendía leer la mente en el área del cráneo y que gozaba de mucha popularidad, al tiempo en el que la fisiognomía se iba desprestigiando. Aquí es donde menciona a Josef Gall, un médico alemán, defensor de esta disciplina y que consideraba a cada una de las zonas del cerebro como partes de distintos órganos. Por último, cierra este capítulo tachando a fisionomía y a la frenología como meras estupideces ya que incitaban a comportamientos racistas por el simple hecho de que se negaban a considerar a todos los hombres como parte de una misma especie.

El nombre del capítulo cuarto hace referencia a una parte muy importante del ser humano, una parte que le da vida al rostro y puede ser tan corta como una pulgada, o tan larga como la rama de un árbol: *cabellos*.

Menciona el autor que dependiendo de la época el cabello ha tenido diferente significado, como en la época carolingia, los cabellos largos habían sido distintivos de la realeza y atuendo de los hombres de alta alcurnia. Pero qué decir de la época moderna donde todos aquellos que obran de indecorosa manera son sometidos a quitarles el cabello.

Como es de esperarse, gracias a su gran erudición, Crussí ejemplifica sus casos con mucho esmero y exactitud, pues hasta del tema el reino animal tiene alguna referencia, pues menciona que una yegua con una crin muy larga jamás podría acceder al apareamiento con un asno, pero de otra manera, si la yegua se ve a sí misma con la cabellera desordenada y caótica, es entonces cuando es consciente de que se apareará con un asno, pues de otra manera lo consideraría indigno para tener una unión sexual con él.

Otra referencia que el autor hace sobre el cabello largo es que solía asociarse con el machismo, ya que denotaba en un símbolo de fuerza y hombría. Todo lo contrario a lo que hoy vivimos, ya que en nuestra cultura tener un cabello largo es un atributo femenino.

Ya casi para cerrar el capítulo incluye una curiosa historia acerca de un tal Aristómenes, que se decía haber caído muerto y al momento de abrir su cuerpo pudieron ver que tenía cabellos en el corazón. De ahí, cuenta Crussí, pudo haber salido la idea de que hombres con pelo en pecho son feroces y valientes, tal como Plinio lo menciona en su *Historia natural*.

La *frente* es el nombre del quinto capítulo. Para abrir este apartado, nuestro autor menciona uno de los diálogos de Platón: el Timeo. Diálogo en el que se dice que la parte más importante del cuerpo es la cabeza, tomando en cuenta que para los griegos era admirable la capacidad de raciocinio y todo lo que tuviera que ver con el pensamiento, pues existía una jerarquía muy bien organizada. La cabeza era la parte principal, luego estaba el cuello que dividía el tórax de la cabeza pues así el cuello impedía que las disposiciones del tórax se mezclaran con las de la parte principal, y más abajo estaba el vientre, el lugar donde residen las funciones más despreciables.

Explica que otras teorías hablaban de la división de la cara entre frente, cejas/nariz, y boca/cuello, y que cada una de ellas correspondía a la inteligencia, sensibilidad y vitalidad, respectivamente. En esto se llega a cuestionar cómo es posible llegar a una descripción del carácter de una persona con el simple hecho de observar la frente. Para esto se remonta a la Primera Guerra Mundial con el psicólogo francés Edgar Bertillon y su opúsculo *La psicología de la raza alemana según sus caracteres objetivos y específicos*, en el cual menciona que el típico alemán es de cráneo alargado y carece de los lóbulos frontales que tienen la capacidad mental de comparar.

Nuestro autor concluye este apartado con el esquema de interpretación de las líneas de la frente de Jerónimo Cardano, un esquema astrológico al que calificaba como un horóscopo corporal. Crussí explica que Cardano sufrió una gran pena al ser llamado por el rey Eduardo VI de Inglaterra para que le hiciera su horóscopo en cuanto a las expresiones de su frente, el cuál al final resultó ser equívoco y del que nunca se salvó por motivos de burla y desprecio por parte de la población.

El sexto capítulo *Nariz*, es de los más cortos y Crussí lo aborda de una manera amena, comenzando por ejemplificar algo muy obvio que siempre tenemos en cuenta: la nariz no se puede ocultar. Si bien menciona que las mejillas de las mujeres pueden ser disfrazadas con cosméticos y en los hombres la mitad de la cara se puede cubrir con barba y bigote, pero en ambos casos la nariz queda desprotegida y más aún si se trata de una nariz *judía* o prominente. Para los racistas esta nariz *judía* era señal de que la persona que la tuviera tendría que ser perseguida, hostigada y ser blanco de odio.

Relata la historia de cuando Sócrates preguntó a Cristóbulo explicar su concepto de belleza, a lo que Sócrates dijo que él era más guapo que su contrincante, el cuál tenía fama de bien parecido. Pero Cristóbulo pensó rápido y viendo que la nariz de Sócrates era achatada y con los poros muy prominentes argumentó que la de él era más estética que la del sabio Sócrates, pero éste se dedicó a dar un explícito argumento acerca de por qué su nariz era más bonita, y decía que su forma hacía que las funciones por las cuales se había hecho fueran realizadas correctamente. Al fin de cuentas se realizó una votación con los presentes para ver quién ganaba y por supuesto Sócrates perdió. Con esto Crussí nos dice algo que es verdadero: el concepto de belleza es relativo y cambia dependiendo la época y la cultura.

Las *Mejillas* son el enfoque del séptimo capítulo, en el cuál el Dr. González Crussí explica que esta parte del cuerpo se ha prestado a lo largo de la historia como ejemplo de metáforas o analogías en escritos bíblicos y poéticos. De hecho cita a Pascal con la siguiente frase “los actos moralmente más valiosos son los que se hacen a escondidas” y aquí menciona un doble simbolismo que tienen las mejillas, siempre ostentan algo o lo guardan en secreto, son misteriosas pues han de ser el reflejo de nuestros profundos sentimientos. Aquí introduce la reacción más característica de las mejillas: el sonrojo.

Para darle más atención a este tema saca a relucir lo que Darwin tenía que decir sobre el sonrojo en *La expresión de las emociones en el ser humano y en los animales*. Su teoría –menciona Crussí– era pensar que el factor principal para que esta reacción se desencadenara era que se debía a una reacción psicológica, debido a que la atención se enfocaba en el receptor que tal vez suponía timidez y vergüenza.

Como octavo capítulo tenemos los *Ojos*, los cuales han sido blancos –según Crussí– de muchas disciplinas como la antropología, psicología y sociología. Basándose en Le Breton dice que la mirada tiene el mismo valor que la mímica, es la guía que puede indicar el curso de una conversación, regulan la interacción junto con el resto del cuerpo.

También en este capítulo, nuestro autor incluye que los ojos tienen direcciones diferentes y es ahí donde entra el lugar de las miradas, las cuales son más significativas en los ojos de las mujeres pues con ellas pueden disimular muy bien cuando alguien les gustan, pueden mandar una mirada furtiva o una mirada de simpatía, entonces lo ejemplifica en una anécdota sobre las “*staring parties*” realizadas en Nueva York, las cuales consisten en fijar la mirada en sus parejas toda la noche sin decir una sola palabra.

Gracias a una mirada, nos dice el autor, podríamos entender una buena parte de la conducta humana es por eso que se volvió el blanco de las disciplinas antes mencionadas. Sin embargo los estudios acerca de ello no se han terminado, cada vez más salen experimentos diferentes que tienen que ver con éste órgano.

Para cerrar el capítulo, el Dr. Crussí nos hace ver la importancia de las cejas en los ojos, pues dependiendo el estilo de ceja es la forma y el ánimo que le encontraremos al rostro que las porte, pues estos son la ventana del alma.

Como último apartado se encuentra la *Boca*, a la cual Crussí la llama la segunda ventana del alma, ya que es a través de ella por donde exteriorizamos nuestro interior. Nuestro autor nos retrata la boca como una parte que tiene una gran capacidad de expresión y que ésta se logra gracias a los labios, a los que describe como como músculos membranosos, blandos y muy movibles, según él, estos músculos nos dan como resultado una sonrisa. Una sonrisa que puede significar mucho dependiendo la cultura y la ocasión, pues en muchas partes sonreír ante la pérdida de un ser querido es demostrar comodidad a la persona que da el pésame, o en otros lugares la sonrisa puede tomarse de manera sarcástica.

Igualmente habla de otros gestos de la boca como el simple hecho de abrirla, que denota grito o lloro; o el beso que puede ser una acción tanto de respeto como sumisión o veneración y no necesariamente a una persona, pues en el catolicismo se suele besar con fervor a las imágenes religiosas, además de eso puede ser señal de afecto o una marca de odio, como él menciona “el beso de la muerte” de los asesinos de la mafia, aunque en general esa acción es vista como algo positivo.

El rostro y el alma es un libro que hace un recorrido histórico-filosófico del cuerpo, abordado desde sus partes más importantes. Si bien no se aportan juicios

de valor, se puede tomar como una buena biografía de los hechos históricos y biografías sobre las apologías de las partes antes mencionadas.

Es ameno y fácil de leer, pues nuestro autor busca que tengamos el conocimiento de anécdotas graciosas contadas desde la filosofía y la medicina. 